

SEXTO SUBSIDIO PARA EL ITINERARIO DE CONVERSIÓN PASTORAL



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín

LEMA PASTORAL 2017: "Busquemos siempre, sin descanso, la fecundidad del amor"

Estamos recorriendo la mitad de nuestro itinerario de Conversión Pastoral, donde en un primer paso nos hemos adentrado en lo más íntimo de nuestro ser para descubrir a Dios que habita dentro nuestro, y sentirnos elegidos para más, y ese sentirnos llamados para más nos motivó a avanzar y revisar también nuestras estructuras pastorales, durante este año queremos sin detenernos ir más allá y lograr la fecundidad del amor. Dicha fecundidad parte de la Inquietud del amor ya que esta, como dice el Papa Francisco nos regala el don de la fecundidad pastoral, y después de haber revisado las estructuras pastorales debemos preguntarnos ¿cómo va mi fecundidad espiritual, mi fecundidad pastoral?

Si Dios es Amor, el cristiano, en su ser y actuar, no debe ser otra cosa que amor, don, entrega, servicio, al Padre y a los hombres. Y por eso es que estamos llamados, como el mismo Agustín nos invita, a buscar a Dios sin descanso: "Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (*Conf.* 1, 1,1). Él es el fin de nuestra búsqueda, el reposo, el amor y el gozo perfectos, ya sin miedos, sin mediocridades, sin abandonos.

El Papa nos invita a no privatizar el amor y con la inquietud de quien busca: «Buscar siempre, sin descanso, el bien del otro, de la persona amada»¹. Y esto lo lograremos cuando logremos salir de nuestras estructuras, y tomar opciones para sacar aquellas que están caducas. Y darle un nuevo impulso. *"Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a*

1 Cf. Francisco, Para una Iglesia que acompaña a casa al hombre, encuentro con los obispos brasileños en el arzobispado de Río de Janeiro [Encuentro con el Episcopado Brasileño, 27 julio 2013, Río de Janeiro], en: L'Osservatore Romano, lunes-martes 29- 30 julio 2013, CLIII (173), pp. 6-7.

encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!»» (Mc 6,37). (EG 49)

Busquemos siempre, sin descanso, la fecundidad del amor. Esta es la propuesta para este 2017 y como agustinos debemos preguntarnos ¿Cómo estamos con la inquietud del amor? ¿Creemos en el amor a Dios y a los demás? ¿O somos nominalistas en esto? No de modo abstracto, no sólo las palabras, sino el hermano concreto que encontramos, ¡el hermano que tenemos al lado! ¿Nos dejamos inquietar por sus necesidades o nos quedamos encerrados en nosotros mismos, en nuestras comunidades, que muchas veces es para nosotros “comunidad-comodidad”.²

Como signo de ser comunidades en salida, que buscan la fecundidad del amor, con espíritu joven, sin medianías y mediocridades queremos renovar con un nuevo impulso a la pastoral juvenil - vocacional, Tenemos el ejemplo de san Agustín. Un hombre cuyos años juveniles nos enseñan mucho. ya que supo mantener a lo largo de su vida un espíritu siempre joven al estar unido a Cristo, que hace nuevas todas las cosas. Deseamos que este año nos anime y de vida a nuestras comunidades.

Tema “La comunidad de vida”

Teniendo en cuenta el objetivo que tenemos para este año 2017 donde se remarca la centralidad del amor. El primer tema que proponemos como reflexión es la comunidad de vida y sus rasgos característicos³.

En un mundo donde abundan las noticias que postulan el carácter individualista de la fe, las comunidades cristianas, se

² Francisco, Con la inquietud en el corazón, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, [Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28 agosto 2013], en: L'Osservatore Romano, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8

³ Texto extraído y adaptado de En Camino con San Agustín. Guía de Fraternidades agustinianas.

presentan como un lugar para adelantar modelos alternativos de vida. Frente a una sociedad de relaciones funcionales y mercantiles, estas constituyen una nueva sensibilidad y un modo diferente de relación humana.

El término comunidad ha dejado de ser patrimonio exclusivo del lenguaje religioso y aparece unido a proyectos tanto económicos como culturales. En muchos casos, con un notable olvido de las personas y no siempre con la mente puesta en el criterio agustiniano de anteponer los intereses comunes a los propios.

Hablar de comunidad no responde a una moda y tampoco se trata de una creación artificial. El ser humano se coloca, desde su nacimiento, en la pista hacia la socialización. La plenitud de nuestro ser consiste en amar. *“El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás”* (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual 1,13). De tal modo, que la comunidad responde a una de las aspiraciones humanas más honda y se convierte en tarea que abarca toda la vida. Lo mismo en el caso de la comunidad matrimonial. Es un camino, una conquista sólo alcanzada desde una clara conciencia de pertenencia y unas actitudes firmes de comprensión, de diálogo y de participación. Por eso, es un aprendizaje dinámico y creativo que nunca llega a su fin.

La comunidad no se construye más que a partir de las personas. Como dice San Agustín: *“Nosotros, pues, todos los creyentes, no somos congregados a un tiempo, sino poco a poco, y cada uno en particular en una determinada ciudad y en un pueblo de Dios, pero también en cada uno de nosotros en particular acontecen estas cosas que están escritas y suceden en el pueblo. Así, pues, el pueblo se formó de particulares, pero no los particulares se constituyeron de un pueblo. ¿Por ventura un hombre procede de varios pueblos? El pueblo consta de cada uno de los hombres”* (Comentarios a los Salmos 106,3). Esto quiere decir que la comunidad presupone que cada persona es ella misma y, desde su originalidad, vive un proyecto común.

Gracias a los individuos, la comunidad puede existir. La comunidad de vida no surge de un programa maravilloso y tampoco de unas relaciones afectivas cordiales, sino del espíritu de comunión. *“Somos llamados a la unión de corazones y hacia ella debemos dirigir todos nuestros esfuerzos”* (Tratados sobre el

Evangelio de San Juan 34,10).

Los aspectos humanos (particularmente los psicológicos), estructurales y organizativos, son importantes, pero sin olvidar que la gran razón para crear unos vínculos interpersonales agustinianos es, *“tener una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios”* (Regla 1,3). También el Vaticano II sugiere unos vínculos espirituales en la familia, *“especie de Iglesia doméstica”* (Lumen Gentium 2,11), además de los lazos de la sangre.

No son suficientes los lazos de la amistad para garantizar la consistencia y estabilidad de la comunidad y tampoco podemos ignorar que la aceptación de los demás – ese darnos mutuamente permiso para ser como somos – y la comunicación con un cierto grado de profundidad, exigen un esfuerzo serio por parte de todos.

El laicado agustiniano no busca en la comunidad sólo amigos, ni formar un grupo aparte más, a la medida de sus preferencias y de su sensibilidad religiosa. Formamos la comunidad, porque es allí donde podemos vivir de modo concreto la espiritualidad de san Agustín como medio privilegiado para conocer y expresar la vocación cristiana. Sin olvidar que la comunidad inspirada en el pensamiento agustiniano, tiene su referente en la Iglesia-comunión, que lleva a la apertura y la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia.

Una de las principales acciones pastorales en relación con el laicado, es evitar la creación de grupos cerrados en una espiritualidad intimista y alejada de las llamadas realidades temporales. Continúa siendo necesario el pedido del Papa Francisco a las comunidades cristianas: *“Se Necesitan “evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo...Este, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente...Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”*. (EG 259.)

El capítulo cuarto de los Hechos de los Apóstoles, particularmente, del versículo 32 al 35, fue el modelo base para san Agustín a la hora de pensar en su ideal de comunidad. Los rasgos de la comunidad de vida son:

Comunidad Cristo-céntrica, es decir que Cristo está el centro. San Agustín no puede ser más claro al hablar de la necesidad de Jesucristo: *“El que cree que puede dar fruto por sí mismo, no está unido a la vid; quien no está unido a la vid no está unido a Cristo, y, quien no está unido a Cristo no es cristiano”* (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 81,2). *“Adheríos a él con amor incansable como a piedra angular”* (Sermón 200, 3,4).

Comunidad que estudia la Biblia: Una comunidad eclesial debe estar siempre atenta a conocer el mensaje verdadero de la Palabra de Dios. Dice San Agustín *“Esfuérzate por entender correctamente, pues ni siquiera las mismas Escrituras, que recomiendan la fe para entender los misterios, pueden ser útiles, si no las entiendes correctamente”* (Carta 120, 3,13)

Comunidad Orante y celebrativa: Todo es incompleto si la vida de la comunidad no tiene sus tiempos contemplativos y celebrativos. La Biblia, estudiada y profundizada día a día, se celebra en la liturgia, de modo particular en los sacramentos.

La comunión eucarística, crea también comunidad humana que rompe fronteras e integra en el amor legítimas diferencias. El gran sacramento del amor es la Eucaristía, pero el amor verdadero no se aparta de la justicia; el amor a Dios camina siempre junto con el amor al prójimo (Cf. Comentarios a los Salmos 25, 1,12). *“La caridad grande es la justicia grande y la caridad perfecta es la perfecta justicia”* (La naturaleza y la gracia 70,84).

Comunidad fraterna y solidaria: El marcado sentido comunitario de san Agustín y el ideal de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, le llevan a criticar la propiedad privada. *“Muchos para no hacer un lugar para el Señor buscan lo suyo, aman lo suyo, se gozan de su propio poder, anhelan su interés privado. Quien quiere hacer un lugar al Señor no debe gozarse de lo privado sino de lo común... Abstengámonos también nosotros, hermanos, de la propiedad privada, al menos con el afecto, si no podemos desprendernos de la posesión y así preparamos un lugar para el Señor”* (Comentarios a los Salmos 131,5-6).

La comunidad de vida nos exige, ser, estar, acoger el mundo. Establecer una relación positiva de gratitud y de responsabilidad. Gratitud porque el mundo es nuestro hogar, lugar gozoso de la

vida y lugar de santidad. Responsabilidad porque, para actuar en su transformación con la lucidez de la fe, puede ser necesaria, en ocasiones, una cierta distancia.

Para la reflexión

- ¿Qué entendemos por comunidad de vida agustiniana?
- ¿Cómo vivimos en nuestra pastoral concreta los rasgos de la comunidad de vida?
- Compartir los rasgos que tenemos y que nos faltan para tener una pastoral comunitaria revestida de amor

MATERIAL COMPLEMENTARIO



La comunidad de vida cristiana

"Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con los otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (Lumen gentium, 9). Con estas palabras, el Concilio Vaticano II pone de manifiesto la naturaleza profundamente comunitaria de la vida cristiana. Todo creyente está llamado a vivir esta dimensión comunitaria en la Iglesia.

Creados a imagen y semejanza de Dios, estamos invitados a vivir el Amor, a semejanza de esa misteriosa pero a la vez maravillosa comunión en el amor que forman el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es Amor, es Comunión en el Amor, y en un acto de amor sin límites se abre al ser humano y le revela la hondura y grandeza del amor verdadero en la persona del Señor Jesús: "Tanto amó Dios al mundo que envió a su único Hijo para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). El Hijo de Santa María, es pues, la plena manifestación del amor divino. El amor de Cristo se nos manifiesta como punto de partida y al mismo tiempo modelo y arquetipo. Jesús nos abre al amor de Dios y nos invita a la comunión entre unos y otros: "Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15,12).

La radicalidad del Amor es el horizonte que da sentido a nuestra existencia. El ser humano se personaliza, se hace cada vez más humano, su vida no alcanza mayor plenitud en la medida en que incorpore a su existencia el amor de Cristo, viviendo el dinamismo configurante del proceso de amorización: Amor al Padre en el Espíritu, amor a Santa María nuestra Madre, y amor a los hermanos humanos.

El amor es difusivo, es comunicación y entrega. La vida en Cristo es vida en el amor que transforma la vida personal y por lo tanto nuestras relaciones interpersonales. La Iglesia es la plasmación en la historia de esa vocación a vivir en el amor. Es por ello que la Iglesia es, ante todo, "Misterio de Comunión: La Iglesia universal se presenta como un pueblo congregado en la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo" (Lumen gentium, 4), ella es "en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión íntima del hombre con Dios y de la unidad de todo el

género humano" (Lumen gentium, 1). El Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (Rom 5, 5) en el bautismo, nos incorpora al misterio de Cristo y de su Iglesia y es, a la vez, fuente inagotable de donde nace y se alimenta la comunión eclesial.

LA FAMILIA: CENÁCULO DE AMOR

La vocación cristiana al matrimonio es un auténtico camino de santificación donde la familia debe ser ante todo signo visible de comunión en el Señor. La familia cristiana, pequeña Iglesia, es un llamado a vivir el amor, a ser reflejo del Amor de Dios; camino personalizante donde la pareja busca renuncias a sus propios egoísmos para formar un auténtico cenáculo de amor. El yo y el tú se unen para formar un nosotros que, abriéndose al Amor transformante del Señor, se proyecta, antes que nada, en el núcleo familiar y, a partir de allí, a todas las demás esferas de la propia vida.

AMIGOS EN EL SEÑOR

La vocación a vivir la comunión se hace concreta en nuestras relaciones fraternas. La amistad no es algo ajeno en la vida cristiana. Jesús mismo nos ha llamado amigos (Jn 15, 15). Es imposible dejar de descubrir en las relaciones del Señor Jesús con sus discípulos ecos de profunda amistad evangélica. Los primeros cristianos también vivieron intensamente la comunión fraterna en el Señor: "La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32).

La comunión fraterna es ante todo compartir un mismo amor en el Señor Jesús, un mismo ideal de vida: la vida cristiana; un mismo estilo, una misma espiritualidad. La amistad en el Señor Jesús es expresión de amor fraterno, vínculo de caridad que nos une a los demás; nos ayuda a despojarnos de nuestros egoísmos y mezquindades para entregarnos en servicio solícito a los demás, a compartir nuestros dones interiores y ponerlos al servicio de los hermanos, a vivir la solidaridad, la caridad, la corrección fraterna, la reverencia y el respeto mutuo. De esta manera, la amistad en el Señor se convierte en un excelente medio que nos ayuda en nuestro camino de configuración con el Señor Jesús.

UNIDOS EN TORNO A LA MADRE

Santa María inspira y acompaña todas las dimensiones de nuestra vida cristiana. En virtud de su maternidad espiritual, todos somos hijos de una misma Madre, verdaderos hermanos en Cristo. De este maravilloso don brota el vínculo que hace de la amistad cristiana un camino de plenitud, camino exigente pero alegre y profundamente humano por ser profundamente divino. Como la primera comunidad cristiana, unida en torno a la Madre del Señor; viviendo la piedad filial nos unimos cada vez con el Señor Jesús y también entre nosotros mismos, de manera que podemos repetir con el salmista: "¡Ved qué bueno, ved qué dulce, habitar los hermanos todos juntos!" (Sal 132(131), 1).

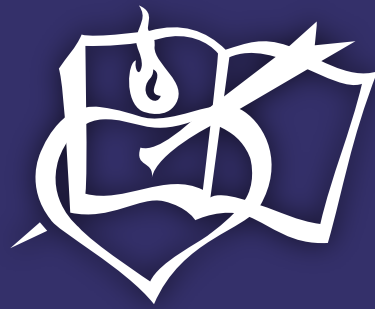
CITAS PARA MEDITAR

Guía para la Oración

- Compartir en comunidad: Hch 2, 42-47.
- La comunidad cristiana enriquecida por Cristo: 1Cor 1, 4-9.
- Distintas funciones y un sólo Cuerpo: 1Cor 12, 12-21.
- La base de la comunidad cristiana es el amor: 1Jn 4, 11-13.
- La alegría de la vida comunitaria: Sal 133(132).
- Respondiendo al Plan de Dios se construye la comunidad cristiana: Mc 3, 33-35.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Qué significa para ti la amistad?
2. ¿Vives la amistad en el Señor Jesús? ¿Por qué?
3. ¿Qué problemas ves que te impiden vivir la amistad cristiana?
¿Qué haces para vencerlos?



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín